



Entrevista al Dr. Alejandro Pelfini* ***Interview with Alejandro Pelfini***

Alejandro Pelfini es lo que podríamos decir un académico itinerante. Reparte su tiempo e intereses en una tríada compuesta por Chile, Argentina y Alemania. Sociólogo por la Universidad del Salvador y Doctor en Sociología por la Universidad de Freiburg, dirige actualmente el *Global Studies Programme* en FLACSO Sede académica Argentina.

También, es académico del departamento de Sociología de la Universidad Alberto Hurtado de Chile. Las energías renovables, los vínculos entre los países emergentes y centrales, las elites globales, son algunos de los tópicos que este sociólogo, repartido entre lo global y lo local en partes iguales, ha estudiado con detenimiento y precisión.

“El principal desafío es el de escapar al dilema entre el conocimiento específico de una región en particular (los area studies tan en boga en la academia anglosajona) y la teorización general y algo abstracta sobre lo global desde una supuesta homogeneidad.”

Por Evangelina Caravaca**

Fecha de Recepción: 13 de julio de 2015.

Fecha de Aceptación: 24 de agosto de 2015.

* La autora agradece al Dr. Alejandro Pelfini por su tiempo y amabilidad para realizar esta entrevista.

** Es Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magíster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Es docente e investigadora en el marco del núcleo de estudios “Violencia y Cultura” perteneciente al Área de Antropología Social de FLACSO Argentina. Correo electrónico: evangelinacaravaca@gmail.com

Evangelina Caravaca: -En su formación como investigador social, participó de diversos espacios académicos entre Argentina, Alemania y más recientemente, Chile. ¿Qué impacto tuvo para su perfil académico investigar en desde y diversas latitudes? ¿Qué distancias y puntos de contacto encuentra en las prácticas científicas latinas y su experiencia con la alemana? ¿Cómo circulan las ideas científicas entre estas latitudes, qué vínculos científicos quedan por tejer?

Alejandro Pelfini: -Como todo hay impactos positivos y también cuestiones que uno pierde o dificultades que se generan. Uno gana en perspectiva, en comparabilidad, en ver ciertos procesos desde una dinámica global, es decir que interpela a toda la humanidad, más allá del marco nacional o del supuesto interés nacional o por políticas coyunturales. Considero que eso es positivo, pero a veces uno tiene la impresión de que no termina de encajar en ciertos debates o espacios, o que eso demanda un tiempo de ajuste que no se logra con facilidad o en el corto plazo. Otra cosa que se pierde creo que se ve en cuestiones más de política académica que en términos cognitivos: se pierde cierto anclaje, algo de conocimiento situado y de presencia cotidiana en instituciones, debates y conflictos. A nivel de prácticas científicas Alemania/Sudamérica las diferencias son grandes. No digo necesariamente en la calidad, pero sí en el registro o en el modo de ejercer el oficio. El *cliché* de los alemanes orientados al trabajo teórico con una rigurosidad admirable no es en vano. En nuestro medio eso se pasa un poco por alto, aunque sí se ve compensado por el compromiso intelectual con determinados valores y procesos políticos. No me parece mal, tampoco, pero son criterios de valoración distintos y que idealmente debieran combinarse mejor. De todos modos, la situación de la universidad alemana es muy complicada sobre todo en el campo de la Ciencias Sociales y de las Humanidades debido a la gran cantidad de académicos destacados y la escasa disponibilidad de cargos estables. También por disparidad de posiciones en

un sistema que se parece a una estratificación por castas, donde "*The winner takes it all*" y ése es el profesor titular. En este sentido, nuestra realidad ofrece más posibilidades y más dinamismo; también mayor porosidad con otras esferas no estrictamente académicas, y eso me atrae.

E. C.: -La globalización y sus múltiples aristas, ha sido un tópico de interés central en sus proyectos de investigación más recientes. ¿Cómo describiría el proceso de integración latinoamericana, de la "fallida" experiencia del MERCOSUR pasando por la aún incierta trascendencia de la UNASUR? ¿Cómo cree que impactan, si es que lo hacen, las mencionadas experiencias en la formación de identidades sociales transnacionales en la región sudamericana?

A. P.: -Bueno, es una megapregunta y tampoco voy a hacer la historia de la integración latinoamericana. Además, no me dedico a eso y hay varios que lo hacen muy bien, sobre todo en FLACSO. No diría que la experiencia del MERCOSUR sea fallida. Siempre tuvo altos y bajos y posiblemente los siga teniendo aun cuando se supere este momento débil. Creo que la clave pasa por alejarse del modelo ideal de la integración europea (que vemos que finalmente tiene sus bemoles también) y juzgar el éxito o el fracaso de otros procesos a partir de esa vara. Si aceptamos y valoramos en cambio la pluralidad de iniciativas como sucede en el Sudeste Asiático con la idea de "regionalismo multipolar", el cuadro se altera completamente. En países con mercados internos frágiles (en los que grandes sectores de la población aun no logran satisfacer sus necesidades básicas), con economías escasamente complementarias y con una presencia de actores económicos extraregionales determinante, parece una quimera concebir un proceso de integración continuo, progresivo, con una lógica unívoca como lo fue y es el de integración europea, más allá de todas sus inevitables fisuras. Una referencia más aleccionadora puede ser, a mi juicio, la del Sudeste Asiático con varios

países muy dinámicos y de reciente modernización, pero también con un largo pasado colonial y situada entre dos gigantes cercanos como China y la India. Allí, la ASEAN es el proceso de integración principal, pero en coexistencia con otras iniciativas, algunas acotadas a temas específicos y que no contemplan necesariamente una agenda amplia ni apuntan a una integración profunda como la Unión Europea. Si bien la actual coexistencia de iniciativas de integración en América Latina puede desorientar incluso al lector asiduo de periódicos se están logrando avances más realistas que con los ambiciosos procesos de integración más sistemáticos y totalizantes. Ya que mencionas la cuestión de la identidad, sí creo que es posible hablar de lo que con José Mauricio Domingues de Brasil, podríamos denominar como proceso de subjetivación en Latinoamérica, o en Sudamérica, más precisamente. Tiene que ver también con el realismo y la revalorización de lo que tenemos y se ve como posible. ¿Cuál es la contribución que realizamos a la gobernanza global en un subcontinente con democracias dinámicas e innovadoras, con muy escasos conflictos bélicos, con una dotación envidiable de recursos naturales y con una experiencia de superación del colapso del neoliberalismo que incluso sirve de referencia a países centrales que están enfrentando ajustes estructurales y renegociaciones de deuda.

E. C.: -El programa *Global Studies* que dirige en FLACSO sede Argentina, lleva adelante diferentes investigaciones que profundizan en la temática de las energías renovables. Ciudades sustentables, recicladores urbanos, tratamiento diferencial de residuos son nociones que si bien no son estrictamente novedosas, han desplegado un mayor protagonismo de un tiempo a esta parte. ¿Qué experiencias relevantes en torno al tratamiento de los residuos rescata en las ciudades latinoamericanas? ¿Qué desafíos sociales, y porque no morales, implica la idea de producir combustibles a partir de residuos?

A. P.: -Actualmente nuestro foco principal es el tema de la transformación o transformabilidad hacia la sustentabilidad en territorios determinados. En esto las energías renovables no convencionales juegan un rol fundamental, pero no dejan de ser un instrumento. Lo fundamental es el aprendizaje (el convencimiento y la posibilidad real de no repetir errores del pasado) y la innovación (la capacidad práctica de crear algo nuevo, pero no sólo en términos productivos o tecnológicos, sino sociales e institucionales). Respecto de la pregunta por las ciudades creo que lo más innovador a nivel sustentabilidad y educación ambiental de la ciudadanía en relación a residuos y energía puede encontrarse –quizás llamativamente– en Colombia, fundamentalmente en Bogotá y Medellín. Allí la experiencia de los verdes y el liderazgo de Antanas Mockus (alcalde y candidato presidencial, pero también académico) fue fundamental. Obvio que esto siempre pensando en cuestiones más técnicas de gestión ambiental. Si hablamos de innovación cultural en estos aspectos está claro que la vanguardia está en Ecuador y en Bolivia alrededor del Buen Vivir y sus interpretaciones locales. En nuestro país, considero que Rosario es la ciudad más avanzada en este sentido tanto en transporte, eficiencia energética y residuos, logrando un triángulo virtuoso entre la gestión pública, la universidad y la sociedad civil. De todas formas algo aun pendiente, incluso en países industrializados, es el énfasis en suficiencia energética (consumir menos o revisar las necesidades de consumo) más que en la “mera” eficiencia energética (consumir lo mismo, pero de fuentes más limpias y más baratas). Importante también es lo que se hace y se puede hacer en pequeños espacios descentralizados: unidades productivas en el campo con capacidad de utilización de biomasa sin necesidad de acudir a plantas de procesamiento centrales o de conectarse a redes de distribución. La tecnología para ello está disponible.

E. C.: -En el marco del Programa Global Studies también, se desarrolla una original propuesta de Maestría, que se distingue tanto por el alumnado como por la dinámica de cursada internacional. ¿Cómo surge la idea de implementar un programa de Maestría que integre casas de estudios tan diversas como la Universidad de Freiburg (Alemania), la Universidad Humboldt-Berlin (Alemania), la Universidad de Ciudad del Cabo (Sudáfrica), la Universidad Jawaharlal Nehru de Nueva Delhi (India) y la Universidad Chulalongkorn de Bangkok (Tailandia)? Resumidamente, ¿Sobre qué cimientos teóricos se apoya esta original propuesta académica? Y por último, ¿considera que el programa de posgrado tiene impacto en la circulación de las ideas entre estas casas de estudio?

A. P.: -Es una larga historia que comienza en el año 2002 dentro de las críticas al eurocentrismo desde la misma academia europea y a la creciente relevancia de algunos países del Sur Global también en el plano de producción científica en Ciencias Sociales. Lo innovador recae al menos en dos cosas: mientras que en general los programas internacionales fomentan la circulación de docentes y sólo parcialmente el intercambio de estudiantes, aquí el énfasis está puesto en la circulación de estudiantes, que no pertenecen a ninguna universidad en particular sino que son estudiantes de todo el consorcio, digamos así. Lo segundo, en la orientación teórica y en la organización, donde el foco deja de estar en los países centrales y tanto los contenidos como las decisiones se vuelven más descentralizadas y horizontales. Como conceptos transversales diría que se destacan la idea de "Globalización del Siglo XXI" que se contrapone a la globalización neoliberal de los noventa, "Modernidad Plural" frente a la idea de expansión de la Modernidad Occidental o también frente al relativismo de las "Modernidades Múltiples"; y, por último, el concepto de "Sociedades Emergentes", agregando elementos de transformación de la estructura social y de los niveles de democratización en los supuestos mercados o poderes emergentes mirados unidimensionalmente por lo econó-

mico o el poder militar y el peso político. El principal desafío es el de escapar al dilema entre el conocimiento específico de una región en particular (los *area studies* tan en boga en la academia anglosajona) y la teorización general y algo abstracta sobre lo global desde una supuesta homogeneidad. La forma de encararlo es destacar que el objeto del programa es analizar el globo y lo global, recuperando los temas comunes, pero siempre respetando y destacando las perspectivas regionales: digámoslo así, el foco no es el impacto de la globalización en Asia, Africa, Europa o América Latina, o un conocimiento profundo de cada región, sino cómo se vive y se percibe lo global desde esos espacios, teniendo como objeto el mundo, al fin de cuentas. Desde ya que la existencia del programa ha intensificado la circulación de ideas entre esas universidades, aunque admito que algo menos de lo que aspiramos. Mirado desde la Argentina creo que hemos sido pioneros en abrir vínculos más estrechos y estables (a menudo existieron iniciativas puntuales) de visitas, cursos, seminarios y publicaciones con académicos de India, Sudáfrica y Tailandia. Todo indica que esto debiera intensificarse.

E. C.: -En su carrera académica recorrió muchas veces el diverso campo de los activismos, particularmente, el denominado "activismo verde". La actualidad chilena tiene en ciertas protestas sociales figuras centrales del debate político: las movilizaciones estudiantiles, con una marcada visibilidad mediática a partir de 2011 junto a las protestas sociales de grupos mapuches en lucha por el acceso a la tierra despliegan una gran solidaridad social pero también, controversias y disputas. ¿Qué elementos cree que comparten estos activismos con la tradición de protesta social chilena? ¿Qué dinámicas novedosas aportan para pensar los activismos contemporáneos? Y por último, ¿qué rol considera que tienen estos activismos y protestas sociales en las dinámicas del conflicto social chileno más contemporáneo?

A. P.: -El rol del movimiento estudiantil, de las protestas territoriales en algunas regiones apartadas, las protestas socio-ambientales que hicie-

ron eclosión en el año 2011 tienen en común, a mi juicio, el hecho de haber vuelto a discutir cuestiones que hace tiempo –ni en Dictadura, obviamente, pero tampoco durante la larga transición democrática– se debatían en Chile. Diría que ahí reside su aporte fundamental, digamos en términos político-culturales más que en ganancias políticas inmediatas. Digo esto porque considero que hubo análisis apresurados –probablemente entusiasmados con lo que veían– que en el 2011 pronosticaron algo así que ese creciente malestar iba a conducir al “derrumbe del modelo”. Más allá de que algunas voces pudieron expresar algo así, en apenas un par de años se evidenciaron como minoritarias. A mi juicio y esto puede ser novedoso a la hora de pensar el activismo contemporáneo, el malestar es más bien moral que propiamente

socio-económico. No expresa un conflicto distributivo por recursos materiales sino más bien de acceso y por una mayor y mejor provisión de bienes públicos (educación, salud, infraestructura). Se expresa como un agotamiento frente a lo que se designa como “abuso” por parte de las grandes empresas oligopólicas, los excesos vinculados a la ausencia de regulaciones o de reglas generadas por las mismas corporaciones: los excesos del modelo neoliberal de crecimiento sin equidad, no contra sus fundamentos. Por ejemplo, en relación con los fondos privados de pensión (las AFP’s, nuestras viejas AFJP’s) el reclamo principal no es contra su existencia bregando por la reestitución de la previsión social sino contra la falta de transparencia y el lucro excesivo que se mantiene aun en condiciones de recesión.